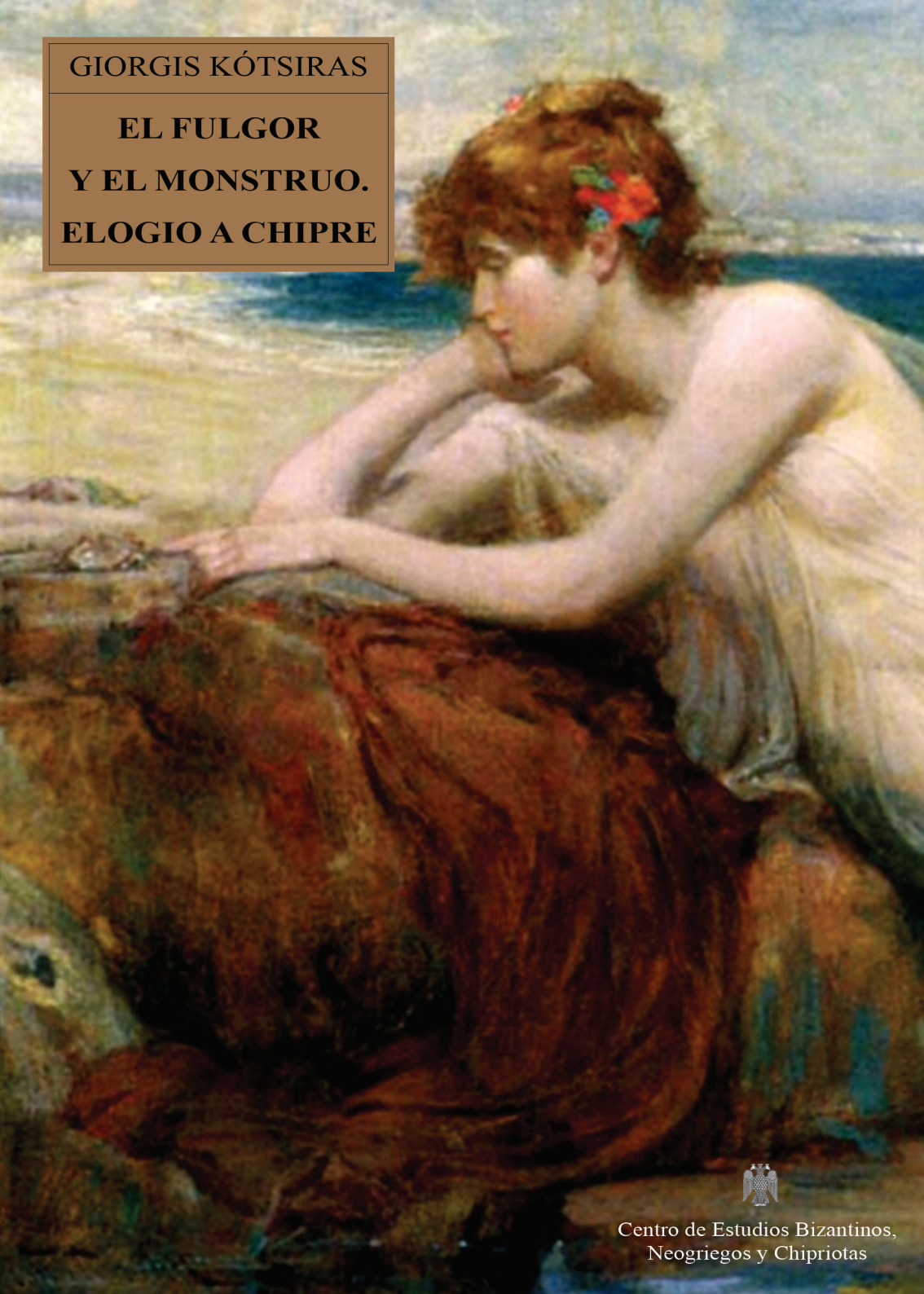


GIORGIS KÓTSIRAS

**EL FULGOR
Y EL MONSTRUO.
ELOGIO A CHIPRE**



Centro de Estudios Bizantinos,
Neogriegos y Chipriotas

GIORGIS KÓTSIRAS

**EL FULGOR Y EL MONSTRUO.
ELOGIO A CHIPRE**

GIORGIS KÓTSIRAS

EL FULGOR Y EL MONSTRUO.
ELOGIO A CHIPRE

Poemas traducidos por
José Ruiz
Hors-texte de P. Tetsi



Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

Biblioteca de Autores Griegos Contemporáneos
Director de Serie: Moschos Morfakidis

DATOS DE PUBLICACIÓN

Título original: Η λάμψη και το τέρας, Εγκώμιο για την Κύπρο

Autor: Giorgis Kótsiras

Traducción: José Ruiz

Nº en la serie: 4

pp.: 82

1. Literatura neogriega. 2. Poesía

Primera edición: 1984 (en griego)

© de la 2ª edición española: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

C/Gran Vía, nº 9-2ºA, 18001, Granada/ Fax: 958-220874

Maquetación: Jorge Lemus Pérez

ISBN: 978-84-95905-63-5

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra preceptiva autorización.

A los amigos de otra alegría que desaparecieron: Thémelis, Theotokás, Athanasúlis, Dimákis, Dúkaris, Karandónis, Liaska, Dicteo.

las voces

La luz sesgada es un suspiro rosáceo que me sonrío
Con la sensación de un sonido de otro tiempo en labios
sellados
Cuando susurran los colores como tintineos del mundo de
enfrente

¿Son las gaviotas que emiten blancos graznidos?
¿El mar que resuena su aliento en el fondo?
¿La vida deslizándose bajo nuestros dedos?

Buena voz, voz difícil, voz medio apagada—
Recuerdo de voz que viene turbia
Doblando la nubecilla del ensueño en un matiz violeta

En la cara sombría de una idea que envejeció
No florece ya ninguna sonrisa.
En lo subterráneo del recuerdo profundamente
Luce y se apaga la luz de los espejos de la fantasía
Como el son de alegría olvidada

Pero quedaron nuevos los deseos en tu vejez con voces
impúberes, casi infantiles.
Y envejecidos huyeron los recuerdos a la última visita del
otoño
Con la celeste sonrisa de fiesta que ya no volverá.

La buena voz y la difícil voz en un instante se unieron bajo
la misma voz
Y esperan una muerte en blanca luz.

Pero las voces vuelven, encuentran un tropiezo y vuelven.
Voz buena que viene y me hace un guiño tras de una verde
hojita

O en la desesperación de la soledad la voz contraria que
me recuerda el pasado.

¡Y con todo otra vez saldrá una voz reavivada del laberinto
del tiempo

Para traernos aquello que ya ni siquiera esperamos!

los nombres

Tú, ¿cómo recobrarás tu voz perdida
En el rodar del tiempo en la corrupción
En que tantos nombres antiguos se escorian?

¿Cómo remontarás enteramente, sin voz
El cerco de la marea del tiempo?
La ola cubrirá tus párpados
La resaca te mojará el cuerpo.

Nombres que flotan hallarás a veces
Que no se hundan en las aguas de la memoria
Que no desaparecen con la maledicencia.
Lo que hoy no brilla refulge en el pasado
Se enciende y se apaga en el escotillón de la ausencia.

Y del olvido huyen entonces
Día a día ciertos nombres
Apilados al borde de los recuerdos

Una aventura sin memoria
Un malentendido sin voz
Desventurados días en lo pasado.

¡Qué grandes alas abre la memoria
Para volar sin espera
Qué boca más voraz abre la memoria
Para probar con su lengua
La aventura olvidada de nuestra alma!

Pero los nombres recobran a veces
Su alza pacientemente
Brillan en sus olvidadas fases
Puntos de luz en el cielo de la memoria
Desfile de luceros en la soledad.

¿Cómo, pues, olvidar
Ahora uno ahora otro ciertos nombres
Que en nosotros asoman de nuevo un momento?

Trabajan sin cesar pacientemente
Multitud de nombres que acechan vigilantes

Como el tiempo
Que nos retorna a la inexistencia
Como el silencio
Que nos predispone a la eternidad.

la hora de la palabra

Está muy lejos, lejos la distancia
Con el recuerdo que nos vuelve atrás.

Está muy hondo, hondo el recuerdo
Que en la piel de la sombra nos espera.

¿Mas cómo conquistar el recuerdo?
¿Cómo ganar la experiencia de lo perdido?

En tales horas me hago sombra
Que hasta consigue su cuerpo por un momento

Conviértome en la voz olvidada
Que recupera su habla

Su talante del instante eterno
En espera de la inarticulada palabra.

Vendrás, vendrás y te hallaré
Junto a la hora de mi soledad.

Iré, iré y me hallarás
Junto a la noche de mi silencio.

Giorgis Kótsiras

Allí donde una luna antiquísima
Fulgura cual moneda de plata

Allí donde gotea murmurando
La fuente de mi espera.

fiesta fantástica

La esperanza —decías—, hace al hombre sentirse inmortal
Como las crías de gaviota vuelan libres por las rocas
Luchando contra el temporal.

El amor fulguró una luz en tus ojos oscuros.

Un viento todo cielo el amor
Y la tristeza de la vida se está apagando sutilmente del
corazón.

Noche medrosa ¡oh! en el misterio infinito de la oscuridad —
Todo es mentira y el aire blando sopla con el rocío de la
esperanza.

Me hieren todavía tus ojos
Viajan en ellos pájaros
Incandescente oro el sol en los naranjales.

Y mi sueño todo florecido boga por el mar
Con la espuma en la ola me despertaba
Porque en la noche me había hundido contemplando el
agua
Porque con las estrellas venía a la memoria para soñar la
tierra.

Oscuro canto mío tú, oscuro
Donde gorjeaba mi sangre en la pena sin alba —
Pájaros míos vosotros perdidos en invierno
¿A dónde volará mi deseo en primavera para hallaros?

la otra voz

Como si oyera nuevo sonido
En mi misma voz
Y bajara escaleras, subiera.

Trepé la escalera de mi conciencia
Como trepaba un día enganchado
A un poste de madera un operador de la eléctrica.

Ahora desciendo como en las retorcidas barandas
Las vagonetas en el gran brazo del Luna Park.

Millares de pequeños espejos
Quiebran los rayos ante mis ojos.

Multiplican mi visión
Dentro de mí millares de lentes biconvexas
Como el gran espejo de observatorio.

Porque acecha dentro de mí
Lobo el ojo abierto de una aurora
Como multiplica su mirada
la ráfaga del día.

Porque ramas acá y allá
Ciernen las agujas de la lluvia
Y gotas luminosas destellan en los olivos.

¿Cómo llamar a la noche
Que quiere amanecerse
Con el fulgor del centelleo astral?

Giorgis Kótsiras

¿Cómo llamar al día
Que desea ver las estrellas
Sobrepasando en luz su silencio?

Porque una flor en su belleza
Y una piedra fulgente
No pueden ver la hermosura de las demás.

Como la obra de arte verdadera
No puede ver la perfección de otra.

suerte

Sentóse en la silla mi suerte
Y yo mirando con ojo cerrado
Cuando ya habían repartido las cartas.

Días y noches se nublaba, se nublaba,
No quería llover.
Parada la aguja en el norte.

Fui a encender una vela para alumbrar mi memoria
Por si acaso brillaba argentada la luz de la luna
Y azulaba la noche en las tinieblas.

Impedida salía la carta
Y yo pensando
Cuánto verdor repartirá Dios en primavera
Cuántos capullos echarán las moreras hogaño —
Golondrinas de mar que en verano me asustaron.

Ganaban los contrarios, siempre ganaban.
Cerrada a la suerte la caja
Cerrado mi ojo adonde mirar.

Cambio de sitio para que retorne, nada
Cambio de sitio para que mejore, nada.

De palo la suerte enfrente, yacía con las piernas cruzadas.

gozo que parece pena

El árbol del cielo tiene fronda fresca
Y una luna que no cura el recuerdo.

Es cierta fiesta de Resurrección
Y fulge esplendente el vergel
En el polvo inmarcesible de las flores.

Ay cómo me agita la marea de los pájaros
Cómo me aterra la amargura en el gozo de las flores
Las hojas engullidas y los carnívoros insectos.

Llenó el sueño de alas mi ensueño
Y un perfume de tomillo y orégano
De tristeza colorea mi gozo.

Cae una entristecida lluvia
Cuando brilla vagamente el sueño en el ensueño
Aunque resplandezca de verano el cielo.

Tiene el color del contento mi amargura
Aunque sea tan triste mi deambular
¡Aunque sea una bendición de Dios en vuestra alma!

paisajes del mito

Horas, cuyos minutereros
Se han parado en los relojes.

En el pasado un instante alfilerado
Como disecadas mariposas —
Un espacio de alegría
Disecado en memoria preservada.

Sopla un olvidado Sur
Y los pájaros pasados
Posan en el recuerdo oculto.

Horas, en que los recuerdos
Vagan guardados en libros viejos
Y viven una despreocupada, escondida vida
En los estantes de las antiguas librerías.

pesadilla

Hay una fantasmagoría de dolor a veces en el sueño
Y brotan hombres con gafas oscuras
Clamor de una aventura en supino ensueño.

Ay, si supiérais, cuánto me ha fatigado soñar en el sueño
Paisaje lejano mucho más quemado
Que Santorini en sus arenas renegridas
Y escaleras, escaleras a subir en un cielo cimero.

Y baja la tiniebla, negra tela
En una dedálica marcha de los luceros.
Soñoliento, orientado al averno
Y deseando escuchar pájaros mañaneros,
Cantando hablaba yo a la desdicha.

Habían preparado con holgura una mortuoria cena
y traían muchísimas uvas en cuencos —
Brillaban diáfanas y relucientes en canastos.
Como en cierto cuadro de Utrillo, me parece.

¿Dimitirá quizá la esperanza y surgirá el velo oscuro?
Ya está perdida la alegría de la sonrisa
Y ya está perdida la luna en los reflectores

Y yo emitía un grito áfono mortal
Prisionero en el pozo, pronto a la ejecución.

Decía al alba, decía al alba, esperando al menos una
plateada luz
Aunque fuera a reaparecer un risco
Con gotas de lluvia en los árboles,
Una patria nueva del ceniciento ensueño.

Mas era todo oscuro y sólo vigilaban los guardias —
Al poco se oirá el tañir de una matinal campana
Aquí, donde sin tregua giraban buscando por encima de
las garitas los reflectores.

sus ojos

Rostros hundidos en el tiempo
Borrosamente apagados
Que tocó la escoria del olvido.

Emergen de la fiebre de la llama
Lleno de azufre su contento
Con una queja rosa en los labios.

Te miran desde el fondo del pozo
Visión nocturna en la oscuridad.

O cuando sus ojos miran
Como reflectores de coche en las tinieblas
O cuando esperamos con inmensa pena
Tal como recuerdo a cierto lisiado herido en las barracas.

Sus ojos relucen de la fiebre
Como cuando te persiguen para dispararte.

cielo

Arriba, muy arriba, nuestro destino
Muy lejos del jardín del sol.

Para que la luz veas al abrir los ojos
En abanico de cegadores rayos
Que ocultan el rocío de los astros.

Oh, cuánta luz se oculta en luna menguante
Clamor con el primer despertar de la alborada
En la sequía del sueño — fiebre
Mientras despierta su prematuro rostro.

Cuando veas el cielo en serenidad
El jardín de sus ojos ha hechizado
Y el joven príncipe encantado
Está parado en la helada fuente.

Llamas rosáceas despide el poniente
Al ocaso, y el cielo fulge cual poema.

brilla en el recuerdo

Verde luminoso de las hojas
Cuando cae sobre ellas el sol
En su derroche a prima mañana

¡Y que insólitamente aquí se encuentran
Con los plátanos las palmeras
En la paz vespertina!

Hojas de los álamos blancos, que cuando
Con fuerza las vuelve el viento
Muestran que están nevadas.

Brilla en la memoria campo infantil
Con sus ramas desnudas en invierno
Que en abril echarán hojas.

Brilla ahora en la memoria, que cuando
El viento me vuelve los cabellos
Muestran que están nevados.

Y cuando a mi mente llega el instante
Mi casa toda se llena
De vástagos, ríos, rosas y pájaros.

¡Ojalá fuera un árbol centenario
Que echara nuevos brotes
Frescos cada primavera!

poetas al espejo

K. A.

Los poetas encuentran la palabra en sus espejos
El ahora el ayer y el después del ensueño

Y buscan buscan por detrás del cristal
Por ver donde se ocultan voces nuevas
Perdidas en su ensueño deslumbrante.

Qué contentos se sienten ante su espejo
Cuando la noche se desliza borrosa y ven
El celestial amanecer en el río de las estrellas
Y a todo el mundo perenne tras las vaporosas cortinas.

Canto deleitoso oyen al alba
De un estival paisaje con albaricoqueros
O cómo en su alma resuena otra vez
Un viento fuerte en invernal ensueño.

Ojalá se durmieran profundamente
En sus sueños más frescos
Que ha destilado su pena lacrimosa ave.

En el celeste amanecer desaparecieron todos de repente
No tienen ya otro rostro que mostrar

¡Petrificados en el espejo!

cementerio

M. D.

Y lo olvidaron todos allí
En la soledad de los sepulcros con los árboles

Donde destila solitaria
Con estalagmitas cristalinas la luna

el fulgor

De dónde procede tanta luz
En noche sin estrellas?

En una oscuridad tan profunda
¿Cómo veo tan gran fulgor?

Ni una estrella
Lejana existe.

Parece será el brillo
Mi nostalgia por la luz.

la eterna luz

Me deslumbró la estrella refulgente
Como la luz se rompe en indescritibles cristales
En la catarata que se despeña.

Irradiación solar del mito en el interminable fulgor.

Extasis en el tintineo de los sonidos
Escuchando la luz
Y viendo los sones de los colores.

Estupor incesante
Como Dante en su Paraíso
Mientras contemplaba la eterna luz.

caminar

He vivido mi vida Señor
Igual que un sueño efímero
Durmiendo con ojos abiertos.

Y ahora voy caminando
Por la soledad con mi cayado
Sin que nadie vea

Que no tengo ojos.

en sueño profundo

Tampoco hoy he despertado Señor
Que te había soñado en la tiniebla.

Y ahora en toda mi vida queda
Un fulgor inagotable
Incluso entre la oscuridad.

desde el olivar

No lo olvidéis, yo no resucité
La tarde aquella que pensáis.

Quedé vivo para siempre
Como luz sin ocaso de lámpara

En el monte aquel de los olivos.

luciérnaga

No es resplandor Señor
Es que no hay mucha luz

Aunque me muestre tan brillante

Soy una estrella de la tierra
en una inmensa oscuridad.

en el asfalto

B. L.

"Vivió triste
En su luminosa soledad

Con sus sueños brillando
En las fantasmagorías del asfalto.

cambio

Como perro
Vivió en la tierra.

¿En el cielo
Será Angel?

en el trasnocho

A. K.

Oh. haz Señor que duerma
Como un niño
Cansado de su juguete

O como el poeta que se ha fatigado
De noche labrando su poema

Y luego, en la alta noche —
Trasnochador se echa en la cama a dormir.

EL MONSTRUO

*De todo uno
y de uno todo.*

Heráclito

la fiera desconocida

Paseábamos por el campo y era el día radiante.

Nadie había sospechado al monstruo en acecho
Porque estaban las flores en floración orgiástica
Y los niños jugaban en la casa cimera.

Jubiloso el camino y a su vera el arroyo con sus aguas
¡Y cómo repartirte la pena en tal día
Huir del resplandor del cuerpo
Llegando a la funesta hermosura!

¿Cuántos segundos puede tener el tiempo?
¿Cuántos ruidos espían en el silencio?
¿Cuánta muerte contienen las hojas vivas?

Todo había demostrado que por mucho tiempo iba a durar
esta seguridad
Para gozar de los años que le quedaran.
Pero espía súbito cada instante el miedo
Y se oyó incrédula la voz de Tomás:

Esperad el otro tiempo de la noche que viene tras el día
Porque miráis, detrás del asfalto donde florecen las
artificiales buganvillas
Y el cuarto de algún dragón fantástico se ha adornado con
gladiolos.

Desconocido cuándo la fiera aparecerá.

Y fue entonces cuando sobrevino la feroz sospecha
Temor y terror por la noche que llegaría
Noche atroz con viscosas serpientes reptantes.

Y no sólo lo dijeron, sino que lo habían escrito
Lo había leído tanta gente y estaba inquieta por esta
repentina asunción mía.

¡Y qué despeñamiento en la trampa del terror
Con todas las fieras y su boca devoradora del tiempo
abierta en la fosa!

¿Quién vio a Dios y no le tuvo miedo?

Temor y terror por la Muerte así repentina —
Pues nadie sabía cómo iba el monstruo a aparecer.
La fiera anida ignorada en los pensamientos de tantos
amigos desaparecidos
Con la turbia luna de un recuerdo olvidado
Igual en el día radiante que en lo más profundo de una
noche oscura.

Mas ¿qué serás monstruo, qué serás?
¿Una noche inacabable llena de lluvia?
¿Acaso el infierno llaga abierta en lo profundo de nosotros?

Eres el acueducto que ni por un momento nos seca la sed
El fondo del cielo infinito perdido en la eternidad.

Puede que te hayan visto muchos, que descanses grave en
el fondo
O que a veces te pierdas en el cielo interminable
O que te encadenes en nuestro profundo sueño.

Y voy sin embargo incurable al ensueño
Esperanza estival en el fondo del campo que no acaba —
Aunque estén las flores en floración orgiástica
Y jugaran despreocupados los niños en la cimera casa.
¡Ahora ya habíamos huido tiempo ha del fulgor del cuerpo
Llegando a la funesta hermosura!

recuerdos paratemporales

Ay cómo se cimbrean de cuando en cuando los álamos con
el airecillo
Como si una mano fuerte los moviera invisible.

Me siento a la sombra solo y desamparado mirando la
Orestíada.

Pero no se me va de la mente Sófocles ni Eurípides
Si bien todos vienen de Homero
Igual que la sal del agua del mar.

Veo en estas historias tan vivo al monstruo.

Siento su resuello salir ardiente por las narices
Y busco consolarme con poemas de alegría.

Fue terrible la decisión de Creonte
Y no pensó en absoluto una decisión tal.

Pero el monstruo paseaba ya entre nosotros desde tiempos
antiguos
Hace años y años como si apenas fuera ayer.

Pensaba en Antígona en su siniestra cárcel
Con su cabellera ornada de mirto
Y espinas en el corazón en sus muertas tardes de sábado.

Me habían rociado el alma de azufre
Desde que pensara en las ensangrentadas manos de Medea

Y su sarcástica risa de trueno.

Me sublevaban trinos de pájaros
Y me sabía mi pena a almendras amargas.

Desmayada la luna detrás de las nubes
Cuando oíanse lejos sonos cristalinos en la electrónica
música.

Abres otra vez cielo todas tus flores
Y las aguas se despeñan en los precipicios
Para remontarse a las alturas que poseen su destino
Y se hacen lluvia.

Pero qué curioso, en medio de la música alegre
yo triste pensaba en Edipo de vaciados ojos.
Se hallaría muy cerca sin embargo el monstruo terrible

¡Cuando despeñaron desde las murallas al pequeño
Astianacte
Y en la tumba de Aquiles quemaron a Polixena!

vértigo la vida

Qué pesadas alas tiene la inocencia
Y qué difícil vuela en el árbol del cielo
Con la brisa ligera horadándole la vista.

¡Qué lobreguez tiene el reino de la alegría!

Miras a Dios respirar fatigosamente
Más allá de la constelación de Andrómeda
Cuando se agotan las aguas de la luna.

¿Es cada vez jovial acaso la Primavera?
¿Qué salmodia insondable alguna vez la toma
Qué susurro áfono acaso en lejano rayo?

Oigo al grillo a medianoche rimándome el pensar

Y se pierde el monstruo vivo dentro del laberinto.

Pienso dónde encontrar a Ariadna que me deshile su hilo
Cuando aparezca bajo los pantanos que hierven
Con su camisa comida por el tiempo.

He visto a la luna subir muchas veces por los álamos
a la hierba engordar en diciembre —
Y bajo las piedras cuando éramos niños
Orugas y verdes escolopendras
Allí entre la ternura y la sonrisa del encuentro.

¡Ah, entonces la fiera no tenía dientes de hierro!

Ahora la veo en los floridos membrillos
O cuando resuena, precipitada lluvia
Una música en el piano con mil digitaciones

Noche deslumbrante que reinas en las alturas
no te enturbian los ríos de las constelaciones.

Misterio sacrosanto la Primavera cuando el cosmos entero
la adora.

Con una nueva esperanza que sacia, cada vez.

Mas cuánto vértigo en la frontera de gozo y pena
Como una pausa en medio de dos relámpagos.

Fiera salvaje cómo queremos que huyas lejos de nosotros
Y cómo nos atrae sin embargo y nos lleva el vértigo a tu
lado!

¡Qué terror tan destructor nos arroja a la trampa
Con la revelación sorprendente del Misterio!

Es terrible la visión del paisaje celeste
Y reinan hasta el alba sospechas
Temor y terror en el toque del Secreto.

Cómo te entregas a la divagación con torrencial lluvia
De una luna decrepita en el último cuarto y el vértigo
perpetuo.

Es nuestro gozo regalado con sospechas de miedo
Y nuestra inocente risa a menudo nos trae llanto
Lágrimas la alegría que te remonta a lo alto

Vértigo dices y vemos la tierra desde el astro de Venus.

Giorgis Kótsiras

Y cómo vas rodando por la escala celeste
Al abismo del vértigo para reencontrar la tierra.

¡Bello vértigo destructor — bello, la vida!

*noticia de mi muerte*¹

«Mil años en el Señor como un día» pensaba
Y he aquí que llegó lo inesperado en el periódico
Con el anuncio de mi muerte — las notas biográficas
Todo al detalle publicado sobre mis días y mis obras.

¡Cielo, abres la trampa para tragarme entero!
Completamente vivo aún, dije con mi voz interior,
Y sin ropas sangrientas. ¿Cómo es que me hallo muerto de
repente?
Y recordé entonces, años ha, el traslado de los restos de
mi padre
Llevando entre mis manos el cráneo pelado Shakespeareano,
con mi mortal pregunta —
Colores invernales las respuestas.

Me disparan sin ruido y sin destello
¿Serías acaso tú Sísifo
Vivo a quien yo interrogaba en mi poema?

Y la noche en sombras desde el fulgor de los astros
Me cubre cuando me hundo un momento en que Dios
Me envía al Angel en la noticia errada.

¿Mas cómo vino el Angel, si no le habían colgado
Un pañuelo de seda en el rincón para limpiar su espada
Como lo historiaban en los viejos iconos bizantinos?

¹ El 28.2.1978, el periódico «Vradini» publicó por error el anuncio de mi muerte con plena información de mi vida y de mis obras.

Del mundo el lago en su espejismo
Y en mi interior destila bálsamo el agua bendita
Con soles concéntricos que me envolvían cual telarañas
;Y ahora fue devorada la muerte a pleno día!

Las tiernas hojas, llenas de vida al venir la Primavera
Todo lo terrenal que me rodea, soleado, gozoso, lejos de
pasiones
Sin voz Pascual, sin Ángeles.

Y ahora ¿cómo pensar qué estalagmita
Celeste coloca un instante junto a otro
En el intenso añil del tiempo?

Tiempo inacabable el gran Instante del Señor

Y ¿qué quieres — por qué pensar que me he librado de los
dientes de la Muerte?
Estoy vivo y me regocijo con las colmenas del sol
Y reparto mi tristeza con la lluvia.

¡Mensaje de gozo el equivocado anuncio de la muerte
Que borras con la gran esponja del momento
Cuando en el piélago de la vida, el sol resplandece!

alucinación

Cuántas voces ahogándose he oído en la lluvia
Y cuántas visiones he contemplado
Perdiéndose en la niebla
Más allá de mi ventana abierta!

Los rayos clavaban su cólera.

Misterio nocturno y se oía a lo lejos redoble de tambores
Profundo amanecer que tarda hacerse día.

¡Oía susurros de voz de una persona amada
Perdida en la tiniebla que no quiere amanecer
No sea que se salvaran entre la luz sus ojos!

Los párpados abiertos e inmóvil el globo ocular
Como en lo blanco de los ciegos.

Y profirió el pavo un grito inarticulado en el mundo de lo
afónico

Chillido que venía como recuerdo desconectado
De la caverna de la olvidada edad.

La luz se hundía oscura en lo profundo
Hilachas — ruinas en mi memoria
Como peladas cores en el enlucido de cal.

Espantoso grito de la noche.

¡Y cuántos amaneceres no habrá pegado ojo
Hurtando sueño sobre la silla
E inclinando la cara hacia un rincón
Cuando desciende el sueño a la colina!

Mas ¿cómo pues, mas cómo olvidar
Cuánto olía otras veces a gardenia mi sueño
Con una luna infantilmente redonda
Y mi gozoso ensueño rubio esmalte?

Es una pena ya, ahora que se apiló el tiempo
Cuando recuerdo días de gran fiesta que su mirada
Venga triste del pasado.

Ciegos los ojos de antiguo hierofante, brillaron un instante
en mi mente
Y oí en la noche una profunda voz de pájaro
Expirar su infantil grito de espanto
Desgarrador en la helada tiniebla.

Y él de cuerpo entero con bizantinos colores
En una nube antigua se presentó ante mí
Con su amarga sonrisa que parecía veraz en el silencio.

Aunque estaba abatido, deshecho
un trasto — carcamal desde tiempo ha.

el monstruo reposa en el fondo

Las voces agitadas cómo las oye el recuerdo cual
presentimiento

Al despuntar el alba en su temprano despertar
Cuando de madrugada entre el follaje alborotan los pájaros.

Cómo las oye el sumergido en el sueño
Y quedan auténticas en el sueño las horas —
Pero existe otra luna
No aquella de lo alto en la herrumbrosa roca
Solitaria y sin compañía en la iluminación de los caminos

Luna posesa por la tempestad de los pensamientos.

Sumergido empero, cubierto de halofitas marinas
Cuando la breve luz derrite el oro en las aguas
Permanezco inadaptado al tiempo sordomudo.

Un estruendo afónico se acerca aquí al lecho con cortinas
de agua
Y óyese al plomo tirar de los corchos desde las redes de los
pescadores
Trampa mortal muy abajo en el fondo.

Salvaje monstruo oscuro duermes — ¿dónde duermes?
Mortal te circunda el sol
Amargo sabor a chufa
Cuando los árboles florecen con su marina memoria.

Mas ¿qué diría el mar
Cuando a lo largo se ennegrecen las olas
Cuando el aire toca el escalofrío del cuerpo
Y el reflejo marino estalla en las rocas?

¡Qué divinamente enviado sería un fulgor de los astros
En el mes de noviembre del alma!
Y es el marino brillo en nuestro ensueño
Color que sólo en el sueño reverbera.

Cómo queman los colores en los inarticulados gritos
Cuando de rojo tiñe el yodo los ojos de los ahogados
Que algas mustias tendieron para dormir.

¡Sepultado el puerto de mágica poesía en las profundidades
Con su irredento tesoro!
Cómo brilla en la excavación de antigua tumba
Repleta de oro deslizándose suavemente en las oscuras
aguas profundas.

Pero el monstruo está mudo, sin compañía, invisible
Encerrado en su sombrío destino
Dirías que es un río seco la muerte
Donde vaga la hora inmóvil estupefacta.

La verde agua marina transforma verduras
Para que fieras criaturas jueguen alocadas en la aventura
del abismo.

E incomprensibles seres acuáticos
Aullando sin voz proyecten sombras
Para perderse en su invisible, ignoto reino.

Como estatua empero oscura
Pesado el monstruo reposa en el fondo.

el vecino en el espejo

Si me levanto muy de mañana antes que brille la primera
luz del alba
No veo nada en el fondo del espejo.

Primavera del alma se trasluce aún de lo hondo del sueño —
Suave embriaguez con las gárrulas aguas en las azules
sombras del fondo.

Una ventana abierta como alboreante luz de esperanza
Tenue susurro con las doradas velas de una inolvidable
tarde.

¡Y qué hermosa era la calma de la noche
En la rosaleda lejana y en donde maduraban las frutas
olorosas!

El vecino aún no se había levantado de su profundo sueño
tranquilo
Sin que en sus ensueños se llenaran en la oscuridad las
estancias vacías
Y sin ver que un Angel vestido de blanco ahogaba a la fiera
En la rocosa colina con una luna lejana y nevada.

Qué aleve vuelo cuando se reflejaba en los redondos ojos
de los pájaros
Risa jovial que tenía sin embargo en el fondo cierta sombría
sospecha.

Zurría en el sedoso capullo, pálido ruido de la crisálida
De noche cuando fenece con decaída languidez la luna

Y ve que viene retumbante el triunfo del día
Con ligeros pasos antes que batan alas sus blancas palomas
Y aparezca el negro duelo en el nocturnal Espíritu del Mal.

Pero he aquí que, como si empezara a invernar de repente
detrás de la colina
Se demora el vecino en su diaria — difícil subida.

¡Y como si al menos mostrara mi espejo en su brillo
Otro alegre rostro felicísimo con su sonrisa sorprendente!

Y empero todo arranca de lo uno y lo uno se muestra el fin
Aunque quede frente a mí la ventana abierta a una
consoladora esperanza.

Y allí a la puerta de la solitaria casa, con el disfraz del Mal
Más abajo de su blanca enjahelgada terraza
Alegre se mostraba en el cristal de enfrente con extraña
sonrisa.

Era él, que con ruidosa pisada bajó los escalones de piedra
Y la fontana del alma mariposa azul
Brotaba de su sedoso capullo —

Temor y terror en un vuelo sorprendente.

Y allí en el fondo de mi espejo deslumbrante
En el brillo de su purísimo cristal sobre el armario de nogal
Mostraba su imagen burlona.

¡Era el viejo vecino, que con su mano huesuda señalaba a
lo lejos —
Arrugado como viejo saúco
con una horrible mueca, me sacaba la lengua!

detrás de las sombras

¿ Acaso no tiene también rostro la hermosura?

Porque hasta en el alma más bondadosa acecha la bestia
Y un ramito de almendro, cuánta amargura no oculta
en enero.

Cada época feroz, igual que ahora
En el siglo vestido de muerte y en donde a cubierto
Acecha cada hora secreta el monstruo.

La escondida sonrisa detrás de los afilados cuchillos
Bombas de neutrones, misiles devastadores
Engendra y la muerte a plazos.

¡Cuántos ladrones de aquel viejo tiempo no habrán hecho
beneficios
Y en la ferocidad del ojo chispeaba eufórico el momento!

En la amapola anida la muerte
Que adviene para ver vencida con la floración del árbol
O para que se adorne nuestro sueño vespertino
Con el olor de un lirio

Alegría que aparecerá en la alborada azul
Nuestro rostro refrescado en el goteo de los astros.

A veces avanzan los árboles cual fantasmas
Que van a anunciar una fiesta fantástica
Abriendo en luz borrosa el triunfo del ensueño.

Cuántas veces se abre extrañamente la flor del silencio
¿Y cómo descifraremos todos sus secretos?

Subí trepando por la celeste escala
Donde se agolpaban los astros en el techo del tiempo
Olvidado a mi ensueño en el espejo
Que mostraba desconocido mi rostro.

Por la trampa del sueño bajé
Rodando en mi ensueño
Y me encontré de nuevo en la tierra
Como el pájaro
Que olvida su volar.

Pero en cada momento estupefacto el monstruo
¡Cuán inesperadamente aparecía tras las sombras
Cuánto me turbaba en una paz sin sueño!

¡Y cuánto, ay, cuánto si desaparecía el monstruo
Cómo huían y escapaban ligeras
Cuánto bajaban rodando las plateadas lunas invernales!

el monstruo desapareció en el cielo

Me ha dado sed el acueducto de la trampa
Donde masas de sombras fugitivas
Atrapan sonos lejanos en la penumbra.

Caen en las rocas las gotas una a una
Giros circulares de las espumas
Allí donde mi deseo horas ha secado
Con amargor de almendra buscaba el estro del agua.

Salvaje monstruo oscuro subes, ¿adonde subes?
Parece que a los altos montes fuiste a calmar tu sed.

¿Qué salmodia insondable
Qué estruendoso presagio te sobrevino
En un lejano rayo?

Desapareciste en compañía de incendios y medusas
Retirado en la comitiva septembrina
Con el último resplandor de la fronda.

¿Acaso se disipó tu cólera en la invernal ola del corazón
O quizás calmaste la sed con el aguacero
Y no puedes beber ni una gota?
Porque lo que con paciencia arruina el agua
Con el tiempo se vuelve hondonada
Y airadas huellas de los dedos en las nubes.

Cierro tenaz los ojos para esconderme de tu terrible rostro
Y la imagen del diluvio me viene a la mente

¡Con el grueso ternero degollado
Nadando todavía en su sangre!

Ay ¿cómo fueron arrastradas las alas con el viento
Cómo los reverberos dorados encienden fuego
Cómo tus cabellos se perdieron en un laberinto?

Lo sé, quieres ocultarte de nuevo
Más allá de la tierra, más allá del agua
En la ignota cara sin luz de la luna.

Masas de sombras flotan en soleado espacio
Y la luna ahora al reflejo
Ocultar no puede las enjabelgadas casas.

Azul viento por el bosque pasaste ante la lluvia nórdica
Y la mañana siguiente, llama de fuego invisible al fulgor
solar
Nereidas veladas salieron de la vigilia de los ojos lavándose
la escoria.

¿Mas cómo te perdió el agua de mis ojos?
¿Acaso nos traes el pozo del fuego
Y el pájaro que se olvidó del bosque?

Es el silencio de la noche que perturba
Como aves de paso los recuerdos
Granando almendras amargas en las ramas del almendro.

Noviembre y la fina lluvia gotea en los crisantemos
Y tú bestia subiste arriba a amanecer.

En las aguas colgantes dejaste tu sed
Y la luna, habla en las lenguas del cielo.

Pero mi sed está pendiente de vocales líquidas
Con palabras que siempre hablan y hablan
En las primeras lluvias de relámpagos que abren el
firmamento
Y de barcos, maderas antiguas que se llevó el agua.

¿Pero qué más nos reservas monstruo, inesperadamente?

Abriendo la boca hidrófila, qué nos reservas ahora que has
desaparecido en el cielo?

ELOGIO A CHIPRE

Mirad, viene acompañado de nubes. 1,7

...

¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza de nuestra sangre? 6,10

...

Los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque nadie compra ya sus mercancías. 18,11.

...

Sus puertas no se cerrarán con el día, porque allí no habrá noche. 21,25

Apocalipsis

1

¿Llamarte desde el recuerdo?

Vienes rodando aquí cuando ya de las manos
Te han cogido las nubes

Aquí donde la diosa de Chipre emergió
Con sus lucientes muslos
Mujer que por verdosas aguas pasea.

A oleadas el corazón de la espuma
Cuando los ojos cerraste
Para nacer de noche
En oquedades en que fulguran estrellas

Y la luna bifronte
En su misteriosa fiesta
Contemplaba extática la playa.

Un saludo de Orfeo — ¡Dios!
¡Qué noche más terrible bajo el peso del agua
Qué espectáculo cuando surgía tu figura
Qué piedras en el agua mujer todo perla!

Inolvidable edad
En que el amor fue exaltado a patria
En el país de Chipre marina
Venus — Elena

Donde Apolo decretó que vivierais.

2

Pedrería refulgente son tus piedras
Diosa de Chipre — fulgor astral
En ancestral culto del fuego.

Cómo penden palabras aladas
Bandada de pájaros primaverales
Antes de descender la tarde desde el cielo.

Sobre las rocas cólera olímpica el trueno

La tierra escasa tierna y desolada
Trampa en que esconde tus ensueños
La mano del conquistador.

Ensueños luminosos indescifrables

¡Qué bellamente te hablan los ojos empañados
ojos antiguos de la troyana Elena
a la secreta orden del mito!

Elena y Afrodita qué verdadero resulta
Vuestro mítico concepto

Encarceladas hoy pero no olvidadas

Ay cómo la luz os reanima
Con sus juegos en la oscuridad.

3

La tierna hierba en tu historia

La tierra quema en tu molde
Para grabar sus recias arrugas
El insomnio en la mirada de los antepasados.

La conciencia luminosa de los pelagos

Jonios con corpulencia de capitel
Con arrogante espada en la vaina
Patria con el ardor del Sol

¡En el pasado presagio del futuro!

En tu frente despejada y en las aguas
Brilla la estrella con espumas frescas
Y a veces una luna desgarrada.

¡Cuántas iras no retumbaron desde el cielo
para romper tus contraventanas!

Vives lozana en centelleante llama
Con el evangelio pan de cada día

Y en tu memoria tienes el fuego
Por cruz la espada y la escaramuza
Y la escondida perla oscura.

¡Qué lento el porvenir llega al pasado!

4

El tiempo ya no es mucho

Tu Señor tenía el cetro
Y una oculta fiebre de las naciones
Enardecía el corazón de los campesinos

Amor y poder de triunfo
para reunir la grey con el cayado

¡Irguiéndose arrogante en el pretorio!

¡Qué estupor en el oscuro tiempo
En la más antigua primavera
Carga má pesada que la muerte
Con la Estatua alzada en la soledad!

Por años no está quieto el mar
no lo deslumbra la mucha luz

Húmedo y frío viento derriba las hojas
El ave de mal agüero sobre el Templo
Y fuera de tus casas acecha
Tiempo ha británica fiera.

5

Nubes negras
Oscurecieron tu serenidad de seda
Y en las alas de su sotana el pope
Guardaba la isla en el rigor del invierno

¡Tu sed de libertad en otro tiempo
En terribles horas
hacía dar rugidos a las fieras!

Ojos excavados en tu nocturna vela
Trataban de ocultar tu tortura.

Y cuando las tormentas entonaban al mar
El alma griega se embriagaba de luz
De lejos atalayando al viejo océano.

De gozo y libertad indomable esperanza

Y ocultabas secular tesoro
Al abad en la exótica isla.

6

Y cuando cambiaron los tiempos
Para ver tus ojos feliz día

Y cuando se cortaron las cuerdas
Para que no se tambalearan los ahorcados

¡La patria luminosa y amargada
Levanta hacia el cielo sus manos!

Un viento quejumbroso tañe las esquilas
Enjambre de la aurora óyense las campanas

Los amargos recuerdos se echan a volar.

Ahora retienes la estrella del corazón
Entre dedos rotos

Y hay ciertas figuras de infortunio
Que parece se van a levantar a hablarte

Y cae la muerte en la tierra hoja seca.

7

Te levantaste para ver de nuevo
La consigna jubilosa del sol

Para despojarte de tus cuidados
En el color de tu cielo
Agua de rosas en la lejana alborada.

Todo era uno el ayer y el mañana

Horas en que sus hojas abren las flores
Y asiste desde arriba la diosa de Salamina

La diosa griega de frente de cielo
Con rosas amarillentas en la mano.

Virgen María mi rosa inmarcesible
Días de mayo en que exulta la mariposa
Y el sueño hormiguea de ensueños

¡Sorprendentemente la hierba destila música!

8

Vino ondulante la enseña de los astros
Para que paseara su ligero fantasma
En el cielo de forma negra

E incurable el sueño en el ensueño.

Las espesas nubes traerán lluvia
Y la luctuosa primavera portadora de aromas
Un día señero de abril

¡Con una inundación de marchas militares al despuntar el
alba!

Ay qué triste el rumor de las hojas
Al brillar de las espadas en sus colores
Y las flores ocultas en los arriates

Con todos los ojos de par en par abiertos a la voz de las
armas.

9

Pena profunda tu amargura por la patria!
¿Qué le presagiaría
El Sol con espinas en las ramas?

Antes de secarse el árbol echa hojas.

Y vino entonces el abad — volvió
Su hábito aleteaba al viento
Mendigaba entre las llamas que crepitaban

Oh ¿cómo lo sufriste patria helena?

Noble melancolía de frente erguida
Tiene el paso largo la libertad

Y todos los carros de combate del mundo
no entran en su corazón

¡Mira a los ojos a la vida con salvaje mirada!

Rica cosecha de inmaduros frutos
Los días luminosos que pasaron

Alumbran con luz de inmortalidad el pasado.

10

Del mar nacida belleza de astro isleño

Cómo fulgen de amor tus cabellos

Vocecilla con trinos de pájaros

En el resplandor de la hidrófila Patria

¡Oh cuántos pesares soporta tu estatua!

Era una turbación que al corazón oprime

Hasta cuando florecía la sonrisa

En el vaivén de tu querido Dueño

Oyéndose marchas militares y clamores.

¿Sería un estruendo procedente del futuro?

Es ancha la bandera que nos cubre

Y tantos los estados como sus estrellas

Y como las estrellas del cielo nuestras penas

Aquí donde tiñóse el cielo de dolor.

11

Los mercaderes de la Tierra lloran — se lamentan
De que ya nadie compra sus mercancías!

Los amargos laureles crujen secos.

Dispara la mano que no sirve
Y la bala no toca a tu Dueño

Y por más que rondan los cuervos
Ya no gotea más sangre en el corazón.

Mala semilla al aire esparce el traidor

Y el recuerdo enciende luz en el pasado
Para que caiga pesada la sombra en el futuro.

Y mirad que viene otra vez acompañado de nubes

Aunque habían dicho que estaba en el Hades
¡Presente inesperadamente al toque de revista!

Mas por la nueva puerta falsa entraron de repente
Pájaros con las alas de hierro

Y negro estío de truenos y relámpagos.

12

Te llamaré ahora desde el recuerdo

Que no se cierren nunca tus puertas
Que nunca te halle ya la noche.

A patria el amor fue exaltado
Diosa de Chipre — aquí en el país marino
Con Elena con quien Apolo decretó que vivieras

Griegas de llanto y de turbación.

Mujer aureolada — Cumpleaños divino
Te ofrendan en la paz de las aguas
Para que resucites belleza inmarchitable.

Desnuda duermes siempre primaveral
Al pulsar de apolínea lira
Más fúlgida que flor

¡En belleza de sobrehumano cristal!

Con el vuelo del ave subirás al rocío
Tan helénica ahora como fuiste antaño
Otra vez de las olas resurgirás.

Corazón de leve paso el alba a punto de romper.

índice

EL FULGOR

las voces	9
los nombres	11
la hora de la palabra	13
fiesta fantástica	15
la otra voz	17
suerte	19
gozo que parece pena	20
paisajes del mito	21
pesadilla	22
sus ojos	24
cielo	25
brilla en el recuerdo	26
poetas al espejo	27
cementerio	28
el fulgor	29
la eterna luz	30
caminar	31
en sueño profundo	32
desde el olivar	33
luciérnaga	34
en el asfalto	35
cambio	36
en el trasnocho	37

EL MONSTRUO

la fiera desconocida	41
recuerdos paratemporales	44

vértigo la vida	46
noticia de mi muerte	49
alucinación	51
el monstruo reposa en el fondo	53
el vecino en el espejo	55
detrás de las sombras	57
el monstruo desapareció en el cielo	59

ELOGIO A CHIPRE

